



Avance



Año I. Núm. 87

Diario de la mañana

Miércoles 9 Junio 1937

Mientras se discute en Londres, el pueblo español se alza, brioso y potente, sobre el fascismo. En todos los frentes se dá su merecido a los rebeldes

El programa de la C. N. T.

Ayer prometíamos dedicar el merecido comentario al programa mínimo de realizaciones indispensables para llevar a la práctica una completa política de guerra, publicado por la Conrederación Nacional del Trabajo.

Leído atentamente este programa en el que se halla expuesta la opinión honrada de los camaradas libertarios, nos produce una primera impresión que, en justicia, hemos de confesar, hace honor a los compañeros de la CNT. Y es, el visible esfuerzo que representa por encontrar una solución adecuada a los problemas que a todos nos preocupan. Entregados a esta tarea nuestros compañeros han venido a parar, y no podía ser de otro modo, a la primera conclusión justa: la de que el problema fundamental que todos tenemos planteado y es preciso resolver antes que ningún otro, es el de ganar la guerra. En todo este detallado programa mínimo, no se habla para nada de hacer la revolución. Ni se emplea siquiera esta palabra.

También esto nos parece justo dentro de la interpretación histórica que deben darse a los momentos en que vivimos. Y no es ello porque nosotros, marxistas, y como tal esencialmente revolucionarios, hayamos abandonado nuestro programa y borrado de él la consigna de la revolución, como con intención torcida quiere atribuirnos. Lo que hay es que nosotros percibimos el hecho de que los más revolucionarios en estos momentos, lo único genuinamente revolucionario de ellos, es la urgencia imperiosa de ganar la guerra y aniquilar a los fascistas. A este fin exclusivo deben coordinarse hoy los esfuerzos de todos, absolutamente de todos quienes podamos estar unidos por esta necesidad, por esta aspiración y este trabajo común. En el planteamiento de esta cuestión primordial, en el señalamiento de esta tarea primera, está la clave de todo lo que tenemos que hacer para salir con éxito. Y la realidad consiste, en que no es la revolución lo que estamos haciendo, es la guerra lo que nos hacen. Esta verdad tan elemental venía siendo muy olvidada. Y precisamente donde más lo estaba era en el campo anarquista.

Para ganar la guerra fascista, y no para hacer la revolución proletaria, aunque la segunda aspiración se halla condicionada o indisolublemente ligada a la primera, para ganar la guerra a los fascistas, la CNT anota después en su programa una serie amplia de medidas concretas que deben tomarse en los distintos sectores de la actividad política del Estado: Defensa Nacional, Gobernación, Economía, Política exterior, Justicia, Instrucción Pública y Obras. Medidas que como se ve abarcan a todos los fundamentales ministerios.

Este programa acusa un sentido político muy estimable que, sin duda, tiene que haber contribuido a despertar en la Organización hermana, la experiencia reciente de su participación en las responsabilidades del Gobierno.

Como el tema merece completaremos otro día el comentario a este manifiesto.

El bombardeo sobre Madrid

Madrid, 8.—A última hora de la tarde las baterías enemigas han cañoneado nuevamente el casco de la población. El bombardeo aunque intenso, fué de corta duración. Entre los edificios que sufrieron anoche los efectos del cañoneo, figuran el Banco de España, Congreso de los Diputados, Ministerio de Comunicaciones y el Palacio de Justicia.—(Febus.)

La fórmula diplomática en Londres sobre la guerra española

Londres, 8.—En los círculos diplomáticos se prevé que el acuerdo entre las cuatro Potencias encargadas del control marítimo en las costas españolas, podrá realizarse en breve plazo. La fórmula que quieren elaborar en Londres los diplomáticos, se refieren a los tres siguientes puntos:

Primero. Excepción del sistema de la zona de seguridad a los puertos españoles.
Segundo. Obtención de las dos partes españolas, la seguridad concre-

ta de que harán todo lo posible, para evitar incidentes como el de Almería, y Tercero. En caso de que las medidas adoptadas por los españoles no evitasen tales incidentes, los representantes de las cuatro Potencias podrán resolver sobre las consecuencias que han de dar a todo acto de hostilidad. Se espera que no haya ninguna razón para dudar de que las negociaciones de Valencia y Salamanca no sean favorables.

(Febus.)

Renace la actividad en Pozoblanco

Andújar, 8.—El enemigo ha intentado atacar nuestras posiciones, especialmente las de Cerro Gordo y tierras de Junera. Antes 35 aparatos bombardearon durante varias horas nuestras posiciones, alternando los ataques aéreos con los de la infantería que utilizaba principalmente bombas de mano y nutrido fuego de fusilería. La lucha fué durísima, llegándose por la noche al cuerpo a cuerpo. El número de bajas sufridas por las dos partes fué muy grande, pero especial-

mente las de los facciosos, por ser ellos los atacantes. El sector ocupado por la 20 división, la artillería facciosa de grueso calibre emplazada en Porcuna, bombardeó nuevamente Arjona, con el objeto de destruir la población. La actividad en estos frentes, renace. Los rebeldes han acumulado en este sector gran cantidad de aparatos, así como otro considerable número de elementos de distintas clases, lo que hace pensar que continúe la ofensiva en el sector de Pozoblanco.

La lucha por Aravaca

Madrid, 8.—De madrugada nuestras fuerzas realizaron algunos golpes de mano en el sector de Aravaca, mejorando sus posiciones. Ejecutaron también algunos movimientos envolventes sobre las líneas enemigas que están en la entrada del pueblo. Nuestras tropas se apoderaron de una loma que domina Aravaca por completo.

A la una de la madrugada, las tropas republicanas se dedicaban a realizar algunos trabajos de escasa importancia en el sector de Carabanchel. Los rebeldes creyeron que se trataba de un avance e iniciaron un intenso fuego, entablándose con este motivo un intenso combate.

Los facciosos que han recibido refuerzos en el sector de Aravaca-Pozuelo, prepararon un ataque sobre nuestras posiciones, y durante más de dos horas y media con toda clase de armas se lanzaron sobre nuestras po-

siciones, siendo rechazados energicamente. Como las concentraciones que se formaban en el campo enemigo eran cada vez mayores, las baterías leales abrieron intenso fuego contra ellas, dispersándolas. Entonces la infantería se lanzó a un violento contraataque, obligan al enemigo a desalojar algunas de sus posiciones. Como por algunos puntos de este sector el enemigo intentara ayudarse, las tropas gubernamentales, impidieron que los contrarios pudieran auxiliarse entre sí.

La artillería enemiga cañoneó durante más de dos horas en forma violenta, la población de Madrid, produciendo grandes daños y numerosas víctimas.

En los sectores de la Sierra, solamente hubo cañoneo a las posiciones enemigas de La Granja, Revenga y Segovia.

(Febus.)

Tras la agresión, la falsedad

Valencia, 8.—El Ministerio de Defensa Nacional ha facilitado la siguiente nota: "Agentes y periódicos oficiosos alemanes, con el propósito indudable de envenenar todo el ambiente internacional y distraer la atención pública sobre lo ocurrido con motivo del atentado contra la población civil de Almería, han propalado la falsa noticia, de que los aviones que alcanzaron con sus bombas al crucero "Deutschland" en el puerto de Ibiza eran tripulados por aviadores rusos. El Ministerio de Defensa Nacional, declara que puede probar que los tripulantes

de los dos aviones rápidos de bombardeo, son españoles. Previamente se había dado cuenta por escrito al jefe de escuadrilla aérea la orden de proteger a nuestros destructores que aquella tarde estaban encargados de realizar un ataque contra Ibiza, debiendo limitarse la referida fuerza aérea a un vuelo de reconocimiento en la población y proximidades del lugar, y la cual hizo su ataque a los navíos de guerra facciosos, para repeler la agresión de que por estos se les hizo objeto.

(Febus.)

Lo que nos exigen los combatientes

El asunto que vamos a tratar, no es nuevo. Tan antiguo como la guerra, que con sus diez meses corridos va trayéndonos, en su trágico rosario, los más variados desengaños y también magníficas enseñanzas, y sabrosas perspectivas, que adquirimos al precio más elevado que conquista alguna se haya pagado: con el de nuestra sangre. Gran interés el que se nos exige; pero abonamos el tributo con gusto si ha de ser el último. Y lo será, no cabe muy cercano, hemos de aportar todos, absolutamente todos, nuestro numerario. Y hemos de hacerlo con prodigalidad, sin escatimar esfuerzos y sin regatear sacrificios por muy grandes que sean. No es pequeño el que realizan nuestros camaradas, nuestros hermanos, en las trincheras. Ellos lo dan todo, hasta su vida. Nadie podrá pedir más; ni tampoco exigir con mayor motivo. A la cuenta de quienes vivimos en la retaguardia ha de hacerse el cargo de tales exigencias. Y nosotros debemos satisfacer las con tanta generosidad como entusiasmo, y con satisfacción por tener que ser quienes colaboremos y ayudemos a nuestros compañeros combatientes. En realidad se nos demanda poco si lo comparamos con la magnitud de lo que oportan ellos. Se nos pide que trabajemos más y más, y mejor y más perfecto si se puede. Cumplir, pues, este mandato ha de ser para todos y para cada uno de los ciudadanos de la retaguardia la principal obligación, para la que nadie puede tener bula, ni excusa, ni exención.

Bien cansados estamos ya de repetir lo mismo: ¡hay que trabajar para la guerra! ¡necesitamos producir más y mejor! ¡el que en estos momentos no aporta el máximo esfuerzo para la guerra, es un traidor a la causa del pueblo español, es un emboscado! Esto no son unas cuantas consignas más que se lancen espectacularmente por tal o cual partido con vistas a un efecto político, consignas que, por otra parte, a fuerza de repetirlas las vamos convirtiendo en tópicos. No; esto es una necesidad de España, una obligación que nos exige la guerra y que ha de ser cumplida por todos, sea quien sea y esté donde esté. Y no caben descargos en nadie. Porque constituye un grave delito querer olvidarse o soslayar este imperativo, o intentar retrasarlo con unas exigencias que, las más de las veces, no se tuvo valor para sostener en ocasiones en que debió hacerse.

Decimos esto a propósito de algo que estos días ha llegado a nuestro conocimiento. Se nos manifiesta que en algunos pueblos los trabajadores que han de recoger las cosechas, exigen determinado salario y escatiman sus horas de trabajo, que no pueden pasar de la jornada legal. No se nos oculta lo duro de la faena. Pero hoy no puede haber nadie, ni puede consentirse a ninguno que plantee esta clase de conflictos. La cosecha ha de recogerse trabajando sin descanso y sin mirar el estipendio. Hay que comprender con la razón o por otro medio, que las cosechas son el pan para nuestros soldados y para nuestros hijos; que el trigo constituye un arma tan importante o más que el fusil o el tanque. Y que sin una u otra cosa no se podría sostener la guerra, que perderíamos irremisiblemente, y con ella nuestra libertad y nuestras vidas y la vida y la libertad de nuestros hijos. Se precisa que todos los camaradas se den cuenta de esta necesidad, trabajando con todo el entusiasmo de que son capaces en las faenas de recolección. Es un grave delito plantear hoy mejoras sociales, que adquiriremos después con largueza.

España y nuestros combatientes nos lo exigen y a quien no quiera darse cuenta de ello, una y otros le exigirán su responsabilidad. Que nadie lo olvide. Y si algunos persisten en su actitud, deben ser las organizaciones quienes le impongan su castigo, y si no ahí están los Tribunales para juzgar a los desafectos, que no otra cosa son los que en estos momentos se niegan a recoger las cosechas por si tal o cual hora o por si ésta u la otra remuneración.

(Interesante información en cuarta plana)